

**CALIDAD INSTITUCIONAL PARA UN  
PROYECTO PROGRESISTA DE NACION**

**DIALOGO TABARÉ VAZQUEZ – HERMES BINNER**

**Rosario, mayo 17, 2010**

.....

En primer lugar, mi agradecimiento al colega y compañero Hermes Binner, porque siempre resulta especialmente grato dialogar con él.

Mi agradecimiento a todos quienes de una forma u otra han hecho posible este diálogo en un encuentro donde hay muchos más que dos.

Y mi agradecimiento a ustedes por la hospitalidad y el afecto con que me reciben.

En segundo término, mi reconocimiento a quienes definieron la temática de esta conversación, porque ella nos obliga al pensamiento crítico y al diálogo exigente hoy tan necesario incluso para quienes nos sentimos socialistas

O mejor dicho: **especialmente necesario para quienes nos sentimos socialistas, porque uno de los mayores dramas de la izquierda es que ha perdido capacidad de interpelarse a sí misma** cuando en realidad casi no hay preguntas equivocadas. Lo que abundan son las respuestas equivocadas.

Estamos en una etapa de pensamiento débil en la que la política se ha retrasado respecto de las propuestas que se necesitan para el mundo actual. Y hasta que esto no se resuelva, estaremos escuchando discursos aburridísimos.

Otro drama del mundo actual y **nuestro como parte del mismo es que en el afán de ser realistas a veces olvidamos que soñar también es real** e, inexorablemente, caemos en la resignación o el utilitarismo. “Todo vale...”, “no se puede...” .... No; no todo vale. Y aunque no todo es posible, muchas cosas no tan imposibles como parecen.

Pero si bien hay quienes dicen que cada médico tiene una enfermedad favorita según su especialidad, lo cierto es que ni Hermes ni yo somos psiquiatras o psicoanalistas ..... Además no se nos pidió a usar este encuentro para hacer psicoterapia grupal , sino que se nos propuso abrir un diálogo sobre la importancia de la calidad institucional para un proyecto progresista de nación.

..... tema especialmente importante en estos tiempos de bicentenarios, **porque las naciones no sólo son pasado, tradición y memoria sino que también son -y acaso fundamentalmente son - esperanzas, proyectos y futuro.**

\*\*\*\*\*

Tampoco es mi propósito hacer una historia de la institucionalidad desde la Junta de Mayo de 1810 a la fecha. En todo caso, y como **primer apunte para este diálogo** me interesa anotar que si comparamos la realidad actual de los países que integran el MERCOSUR o la UNASUR con la que esos mismos países tenían hace 30 años constataremos que:

1. Hemos avanzado en términos de democracia. En todos ellos hay gobiernos legítimos, electos en el marco de la institucionalidad de cada país y con altos niveles de apoyo ciudadano del que dan cuenta no sólo los estudios de opinión pública, sino también los resultados de sucesivas elecciones y consultas ciudadanas, así como los múltiples casos de reelecciones presidenciales.

Esto no es casualidad ni regalo de los dioses. **Esta realidad es producto de mucha convicción, de mucho sacrificio, de mucho dolor ....**

2. A pesar de crisis financieras u otras turbulencias globales (de las cuales ha sido más perjudicada que responsable, justo es decirlo), nuestra región registra avances en materia de crecimiento económico y reducción de la pobreza.

Más en crecimiento económico que en reducción de la pobreza, pues aunque algunos tecnócratas sostengan lo contrario (tal vez como forma de preservar su trabajo y

aumentar sus ingresos...), es más fácil aumentar un punto el PBI que reducir un punto la pobreza.

Según estimaciones de CEPAL, entre 2004 y 2007 el PBI de América Latina creció, promedialmente, un 4% anual, mientras que la pobreza e indigencia descendieron de 44% a 35,5%.

Estos avances, aún modestos por cierto, tampoco son casualidad ni regalo de los dioses. **Son producto del rescate de la democracia y la política tras el exilio al que las habían condenado el autoritarismo político y el fundamentalismo económico por considerarlas un estorbo para el desarrollo (o ciertos negocios ...); de gestiones de gobiernos más sensibles y eficientes; de un nuevo protagonismo de la sociedad en su conjunto y de los distintos sectores de la misma.**

Los avances registrados no son suficientes. Aún falta mucho. Siempre faltará mucho. En la construcción de las naciones no se llega nunca, siempre se está en movimiento porque los modelos perfectos no existen, lo que sí existen son los proyectos y procesos perfectibles.

\*\*\*\*\*

El **segundo apunte** que me interesa compartir con ustedes está relacionado con uno de los muchos aspectos en los que nuestros países, a pesar de los esfuerzos realizados y de algunos avances constatables, aún tienen serias carencias que deben revertir. Me refiero a **la gobernabilidad**.

**Gobernabilidad que requiere institucionalidad para posibilitar Estados más democráticos, gobiernos más eficientes y sistemas políticos más fuertes.**

Todo ello requiere un andamiaje jurídico complejo y todos los aquí presentes sabemos que esa estructura no se construye de la noche a la mañana.

Yo podría contarles nuestras aventuras y desventuras cuando desde el Gobierno Municipal de Montevideo establecimos regulaciones a la venta callejera o impulsamos el proceso de descentralización. No fue fácil!!

O lo que significó el diseño y la instrumentación del nuevo régimen impositivo y del Sistema Nacional Integrado de Salud que impulsamos desde el gobierno nacional. Tampoco fue fácil !!

Tuvimos que empezar por estudiar temáticas que en varios casos –al menos para mí- eran desconocidas. Pero aún antes que eso: **tuvimos que empezar por vencer nuestras propias resistencias, porque aún en los proyectos políticos de**

**cambio siempre está latente la tentación de la comodidad, es decir, de administrar la inercia y no atreverse a los cambios.**

Porque los cambios que los progresistas promovemos no son superficiales, sencillos ni instantáneos. Son cambios estructurales, complejos, progresivos y de largo aliento.

No son cambios arbitrarios, pero tampoco son neutrales. Tienen una identidad bien definida a favor de aquellos a quienes Artigas llamaba “los más infelices” y “los menos privilegiados”.

Y que los “más infelices” comiencen a ser “los más privilegiados” , como él mismo planteó, genera incertidumbres e incomodidad. Vaya si Artigas pagó caro las incertidumbres e incomodidades que generó: tras la traición y la derrota militar, treinta años de exilio y leyenda negra. Y tras su muerte, una “historia oficial” demasiado parecida a una mortaja de bronce y mármol....

La sociedad no es una tabla rasa; por el contrario, es un entretejido de esperanzas, compromisos e intereses muy complejo y dinámico.

Por eso, del mismo modo que no hay que caer en el radicalismo imposibilista (“exijamos cambios imposibles para que todo siga como está”), tampoco hay que dramatizar los

conflictos. **La democracia y la política no son en blanco y negro; y lejos de ser el reino de lo absoluto son el mundo de lo relativo, por eso exigen tolerancia, reconocimiento ( diálogo y acuerdos.**

Argentinos y uruguayos sabemos por experiencia propia que cuando una sociedad comienza a dramatizar sus conflictos, nadie gana. Todos perdemos. Y mucho.

Hemos aprendido también que no basta con “tolerar al otro” (como quien “le da la razón a los locos”) sino que además hay que tener la valentía de asumir que los demás también pueden tener razón.

**Pero la gobernabilidad también requiere mayorías políticas y sociales De lo contrario la institucionalidad sin gente es una casa vacía. Podrá ser muy bonita , pero deshabitada no tiene vida.**

Ninguna política pública, ninguna estrategia de país -por mejor inspirada que estén, por sólidos que sean sus fundamentos técnicos- , puede prosperar si no logra concitar **mayorías que la hagan viable.**

¿Qué construir eso no es sencillo? Por supuesto!!! Pero así es la democracia. Requiere, por citar apenas algunos actores y factores:

- gradualismo,
- consensos básicos en la sociedad,
- legitimidad en los elegidos,
- control por parte de los electores,
- mecanismos que puedan regular los conflictos que existen en toda sociedad,
- movimientos sociales y políticos representativos, activos, con capacidad de exigir pero también de proponer . de comprometerse y de cumplir sus compromisos ,
- y un sistema político capaz de articular respuestas adecuadas.

La democracia, bueno es tenerlo siempre presente, **no es un adorno; es el núcleo del desarrollo.**

\*\*\*\*\*

Y el desarrollo –y con este **tercer apunte** para el diálogo cierro la intervención inicial – no es otra palabrita “para salir del paso” en este mundo donde se pone nombre a tantas cosas que no se sabe lo que son.

La historia contemporánea ha estado fuertemente marcada por la tensión entre dos valores centrales de la humanidad: la libertad y la igualdad.

Por edad e identidad, Hermes, muchos de ustedes y yo somos parte una generación que ha dedicado sus sueños, esfuerzos e incluso su vida a la consecución del valor de la igualdad. En esa entrega, ¿por qué no admitirlo?, la palabra desarrollo tenía cierto tufillo reformista o burgués.

Sin embargo, ciertas ideas y algunas prácticas que entonces parecían conducirnos a la igualdad, luego demostraron no ser suficientemente eficaces y en algunos casos tuvieron consecuencias alejadas y hasta en las antípodas de aquel objetivo aún vigente, por cierto. Y acaso más vigente que siempre.

**Hoy asumimos que el desarrollo ya no tiene aquel tufillo.**

Asimismo, asumimos que la palabra desarrollo tampoco puede tener un tufillo tecnocrático, que no puede limitarse a los promedios, los informes, las consultorías, los seminarios, las declaraciones y los discursos.

**El desarrollo es un derecho de la gente.** Y en el mundo actual hay mucha gente, demasiada, para la cual ese derecho es aún un objetivo a alcanzar.

Un objetivo al que no se llega por atajos, ni por milagro, ni por decreto; sino mediante un proceso gradual, prudente pero pertinaz, de transformaciones estructurales orientadas a

lograr crecimiento económico y justicia social. Eso, al fin y al cabo, es el desarrollo.

Un desarrollo que no puede extender un certificado/garantía de felicidad para cada persona, pero que brinda a todas ellas igualdad de oportunidades para vivir dignamente.

Yo no sé si “esa igualdad de oportunidades para vivir dignamente” es desde el punto de vista teórico auténticamente progresista, insospechablemente socialista o suficientemente revolucionaria. No lo sé, y aún a riesgo de parecer petulante permítanme decirles que ignorarlo no me angustia ni desvela.

Lo que sí me angustia y desvela es la realidad, porque en política la realidad no es lo que los políticos y los politólogos dicen sino lo que la gente vive....

Ante esa realidad debo admitir que pese a nuestros deseos, esfuerzos y avances, aún nos falta para llegar a esa igualdad de oportunidades para vivir dignamente.

Admito, además, **que vale la pena continuar el esfuerzo y el avance hacia esa condición que no garantiza la felicidad de los hombres pero que sencillamente los hace hombres.**

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*